

Dom

8 Nov

Homilía de Trigésimo segundo Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Esa pobre viuda ha echado más que nadie, porque ha echado todo lo que tenía para vivir”

Introducción

Nuestro mundo está influenciado por la cultura del espectáculo. Nos dejamos impresionar por obras de gran envergadura e impacto, y a menudo no tenemos ojos para lo pequeño, lo que no llama la atención. En el evangelio de hoy Jesús nos muestra que tiene ojos para lo pequeño. De este modo nos enseña a contar con lo que aparentemente no tiene importancia.



Fray Ricardo de Luis Carballada
Salamanca

Lecturas

Primera lectura

Lectura del primer Libro de los Reyes 17, 10-16

En aquellos días, se alzó el profeta Elías y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé». Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan». Ella respondió: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos». Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: “La orza de harina no se vaciará la alcuza de aceite no se agotará hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra”». Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia. Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

Salmo

Sal. 145, 7. 8-9a. 9bc-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sion, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 24-28

Cristo entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 38-44.

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa». Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos moneditas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Pautas para la homilía

Lo mucho de lo poco

- En la cultura del espectáculo en la que vivimos nos dejamos impresionar por lo grandioso. Y vamos perdiendo sensibilidad visual y perceptiva para lo pequeño, lo aparentemente sin importancia, lo cotidiano y ordinario. Jesús contemplaba todo con una mirada divina. Es una mirada que tiene en cuenta lo cotidiano, lo aparentemente sin importancia.
- A Jesús le llama la atención la ofrenda pequeña de una viuda en el arca del templo, en donde parte del dinero recaudado se destinaba a los pobres. Y destaca que mientras otros ofrecen lo que les sobra, esta mujer ofrece todo lo que tiene. A partir del gesto de esta mujer Jesús nos advierte que, en ocasiones, poco puede ser mucho. Y con la misma lógica también se podría decir que, en ocasiones, mucho puede ser poco.
- Pero podemos preguntar, ¿en dónde se encuentra la grandeza de la acción de la mujer? ¿Es el hecho que para ella dos monedas representan mucho más que la ofrenda abundante de los ricos que dan lo que les sobra? Sin duda. Pero con ello no está dicho todo lo que se contiene en las palabras de Jesús. Entenderemos esas palabras en su profundidad si dirigimos la atención a los motivos que se encuentran en el origen del gesto de la viuda.
- La mujer ofrece todo lo que tiene en el arca del templo, que es la casa de Dios. De este modo está indicando que Dios es algo muy importante en su vida. Porque Dios se encuentra en el centro la mujer se entrega a dos cosas que tienen que ver con ese Dios: el templo y los pobres. En ambos ámbitos uno se relaciona con Dios. En el templo se experimenta la cercanía de Dios que abre al amor. En los pobres uno comunica el amor recibido de Dios.
- Jesús ensalza de esta mujer no sólo su generosidad monetaria sino sobre todo su entrega y fidelidad a Dios. El culto a Dios, es decir, cuidar la relación con Él parece un gesto pequeño y sin importancia. Pero ese pequeño gesto contiene mucho. La relación con Dios hace mejor la vida de uno y empuja al cuidado de los necesitados.
- En Europa hoy día parece que cuidar la relación con Dios es algo que no tiene importancia. No se encuentra en el centro de las preocupaciones y para muchos es algo prescindible. Pero los gestos religiosos que parecen pequeños (como son el rezo, la ofrenda, la escucha de la Palabra de Dios) contienen mucho. Contienen la posibilidad de ser mejores y mejorar nuestro mundo. Puede parecer que los que hoy acudimos a los templos en Europa somos pocos y mayores. Pero al tomar en consideración a Dios, al entregarnos a lo religioso, estamos contribuyendo, y mucho, a que nuestro mundo sea mejor.
- No sabemos si en esta ocasión los discípulos entendieron en toda su profundidad las palabras de Jesús. El texto del evangelio no nos dice nada acerca de ello. Pero lo importante es que nosotros los entendamos.



Fray Ricardo de Luis Carballada
Salamanca

Evangelio para niños

XXXII Domingo del tiempo ordinario - 8 de noviembre de 2009



El óbolo de la viuda

Marcos 12, 41-44

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero; muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos, les dijo: Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie. Porque

los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.

Explicación

Para que sus amigos no se dejaran influir por las apariencias, Jesús sentado frente al Templo de Jerusalén, les invitó a observar. Así pudieron ver a gente muy importante echando cantidades grandes de dinero como donativo o limosna. Y decían al verlo: ¡Cuánto dinero dan para el Templo! Sólo se fijaban en los que echaban mucho y llamaban la atención. Sin embargo, cuando se acercó una viejecita Jesús les dijo: No perdáis de vista a esa mujer viuda y pobre, que ha puesto dos monedas en la hucha de las limosnas, porque ella es la que más ha dado. ¿Por qué dices eso, Jesús? Le preguntaron sus discípulos. Y él contestó: Porque todos echan de lo que les sobra, pero ella da lo que necesita para vivir. Ellos dan un poco. Ella lo da todo. ¿Entendéis?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: Aquel día estaba Jesús con sus amigos a la entrada del templo.

Jesús: Mirad en esa plaza, ¿qué veis?

Niño1: Gente importante que compra en el mercado.

Niño2: ¡Y que se llena la tripa en los banquetes!

Niño3: Y que entra a rezar al templo.

Jesús: ¿Os parece que se comportan bien?

Niño1: A mí me parecen bastante presumidos.

Niño2: Yo diría que son unos abusones.

Niño3: ¡Claro!, abusones y unos orgullosos.

Jesús: Yo os digo: cuidado con los letrados, les encanta pasearse con trajes elegantes y que les hagan reverencias en las plazas. Buscan los primeros puestos en los templos y en los banquetes y se quedan con el dinero de las viudas. ¡Esos sí que serán condenados! Y ahora, ¿qué veis ahora?

Niño1: Tres señores importantes y una pobre viuda entrando en el templo.

Jesús: ¿Queréis preguntarles por qué dan limosna y lo que dan?

Niño2: ¡Claro que sí, Maestro!

Narrador: Los niños van y preguntan a las personas del templo. Y a la vuelta se lo cuentan a Jesús.

Jesús: A ver, ¿qué os han contado?

Niño3: A mí me ha dicho que ha dado 12 € porque le sobra el dinero.

Niño1: A mí, que ha dado 6 euros porque se lo prometió a Dios.

Niño2: A mí me dijo que dio 8 € para que lo vean y se lo agradezcan.

Niño3: Pues a mí, la viuda me dice que ha dado muy poquito, unos céntimos de euro porque es pobre y no tiene más.

Jesús: Amigos, esa pobre viuda ha echado en la bandeja más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra y ella ha echado todo lo que tenía para vivir.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández